

Hola a todos:

Mi biografía tecnológica es tan extensa como mi edad. En mi cumpleaños de 5 me regalaron un Meccano, que marcó mi deseo de orientarme a las ingenierías, cosa que pude hacer más tarde. A diferencia de otras colegas, cursé toda la Facultad y comencé mi carrera profesional con la regla de cálculo, artefacto basado en las teorías de John Napier (Neper) sobre la suma y resta de logaritmos. Más adelante, cálculos más complejos exigieron artefactos más sofisticados, de modo que manejé una Olivetti Programma 101 a fines de los '60, IBM 360 en los 70 (con tarjetas perforadas), VAX en los 80 y, finalmente, en 1986 accedí a la primera PC, bajo DOS, con un enorme (para la época) disco rígido de 5 Mb (Winchester según la jerga de esos tiempos) y desde allí no me he despegado de la PC, para horror de mi familia. Desde los sucesivos modelos de PC, que armo y desarmo para adecuar a mis necesidades y presupuesto, he podido desempeñar mi actividad docente, de investigación, de consultoría y algo de esparcimiento. Por ejemplo, trabajo en colaboración con un antiguo tesista mío que reside en Olavarría, casi en las mismas condiciones que si lo tuviera sentado a mi lado. La cantidad de programas que he tenido que aprender a manejar es tal que ya he perdido la cuenta. De tanto en tanto vacío mi HD de programas que ya no uso, para cargar nuevos. Uso mucho software libre, todo el que sea posible dentro de mis restricciones, básicamente por una cuestión de costo y presupuesto. En fin, tengo algunas asignaturas pendientes en ese tema, como terminar de poner a punto mi propia plataforma Moodle, cosa que espero poder hacer con la ayuda de este Seminario.

Cordialmente

Alfredo

El tema del primer debate me alegró la mañana pensando en el primer contacto que tuve en la sala de informática en una escuela secundaria de Mendoza, donde el encargado del laboratorio intentaba enseñarnos a los docentes el manejo de la PC. Nos sentó frente al monitor y nos dijo (entre otras cosas) que debíamos seguir un proceso lógico, que sólo debíamos "pedirle" a la máquina lo que necesitábamos de ella; por supuesto era mi primera vez, infantilmente empecé a "pedir " en voz alta: -"quiero escribir", arrimándome cada vez más al monitor (para que escuchara mejor)....., también pueden reír. Desde lo cotidiano, el contacto que más impactó mi vida fue el lavarropas automático, es poco académico pero real y las mujeres seguramente me comprenderán. Como debo ser la mayor del grupo, también quiero contarles que la máquina de escribir eléctrica (que tenía cinta para borrar) fue maravillosa, me permitía escribir y borrar, y cuando usaba "carbónicos" (¡qué antigüedad!) para hacer copias, no tenía que colocar papelitos para no ensuciar las hojas. Imaginen Uds. lo que significó para mí hacer la Licenciatura en UVQ, y hoy estar comunicándome por este medio.

Teresa

Estimada Profesora y colegas:

Antes que nada le hago notar que con esta actividad los demás van a descubrir nuestra edad... pero bueno, hay cosas peores!

El primer dispositivo tecnológico que solucionó mi vida (qué pocos problemas se tienen a los 20 años, lástima que en ese momento uno no se da cuenta!) fue una calculadora científica que me regalo mi papá, después que yo llegara a mi casa en lágrimas porque no había podido terminar el parcial de Físicoquímica II, porque eran demasiados los cálculos que había que hacer (la mayoría de mis compañeros ya tenía calculadora, y no habían tenido que ir como yo al parcial munidos de tabla de logaritmos, muchas hojas, lápiz y goma de borrar!).

El segundo dispositivo que alivió mi existencia (en ese momento ya tenía marido y dos hijos y la vida se me había complicado considerablemente) fue la Commodore 128 que mi Director de Tesis decidió comprar cuando yo estaba justamente en la etapa de redacción y ya había tenido que mecanografiar múltiples versiones que mi Director "destrozaba" una y otra vez.

El tercer dispositivo lo acabo de adquirir gracias a un subsidio de la ANPCYT y todavía me estoy familiarizando (es una notebook) y espero me tranquilice cuando tenga que ir a los Congresos y no tenga que depender para las ponencias de pendrive y compus ajenas.

Saludos!

Silvia

Hola Gente:

Los métodos biográficos delimitan un territorio bien reconocible, una cartografía de la trayectoria- individual- siempre en búsqueda de sus acentos colectivos. Leonor Arfuch

Intentar una autobiografía tecnológica supone, en mi caso, un largo recorrido por el túnel del tiempo ya que soy una inmigrante digital, autodidacta (si es que la autodidaxia es posible) a un paso de cumplir los 72.

Para ser breve me circunscribiré a las tecnologías de la palabra que hicieron impacto en mi quehacer docente (de lado quedan el Wincofon que acompañaba las fiestas de 15, el lavarropa con rodillo que me permitió sobrevivir al lavado de pañales y el teléfono celular regalo interesado de mis nietos al que recurren para hacerme consultas escolares).

En la prehistoria ubico dos nobles antepasados de las nuevas tecnologías: el mimeógrafo "homemade" de gelatina de pescado que me permitió duplicar materiales de clase y la vieja Olivetti, que nunca se tildó ni se infectó, y con la que escribí mi primera presentación a un concurso docente.

Con el auge de los métodos audiovisuales para la enseñanza de lenguas extranjeras llegaron el Geloso, el flanelógrafo y el proyector de diapositivas con el fin de "animar" mis clases de inglés destinadas a cursos de 50-60 adolescentes de escuelas públicas.

Hace diez años adquirí la primera P.C. que usé por mucho tiempo como archivo y como simple sustituta de la Olivetti y que me permitió tirar el "liquid paper" y la "cinta correctora". Pero la verdadera "revolución" llegó cuando me inscribí hace cuatro años en un curso e ingresé a un aula virtual. De ahí en más he avanzado a fuerza de "prueba y error", marchas y contramarchas, encandilada por el bombardeo de imágenes...

Este ejercicio autobiográfico y la lectura de los otros relatos me señalan claramente dos cuestiones: primero, que en todos los casos mi aprovechamiento de las herramientas tecnológicas ha sido coyuntural, rudimentario y que no he sabido aprovechar el potencial de las nuevas tecnologías; segundo, que tendré que sortear grandes dificultades para poder transitar el aula virtual con mis compañeros que me llevan años luz de adelanto. Pero estoy aquí.

Raquel